

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

La operación fetichista más allá de la roca de la castración.

Otero, Tomás.

Cita:

Otero, Tomás (2008). *La operación fetichista más allá de la roca de la castración. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/588>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/qy4>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA OPERACIÓN FETICHISTA MÁS ALLÁ DE LA ROCA DE LA CASTRACIÓN

Otero, Tomás
Universidad de Buenos Aires, UBACyT

RESUMEN

El fetichismo se presenta como un terreno complejo en psicoanálisis por su posición de borde entre la neurosis y la perversión. A esto se suma la escasa casuística de casos de fetichismos francos y la excesiva generalización de rasgos fetichistas en la sociedad contemporánea. Sin embargo, la fenomenología del fetiche nos sirve para interrogarnos acerca de: “¿Por qué el velo le es al hombre más precioso que la realidad?, ¿Por qué el dominio de esta relación ilusoria se convierte en un constituyente esencial, necesario, de su relación con el objeto. Esta es la cuestión planteada por el fetichismo” (Lacan, 30-01-1957) nos indica Jacques Lacan. De modo que el presente trabajo apunta a establecer la función que tiene el fetichismo en la economía subjetiva, así como las coordenadas que precipitan dicha respuesta. Para ello los invito a retomar las elaboraciones del tema que Lacan ofrece en el interior del “Seminario IV: La relación de objeto” (1956-57) abordándolas a partir de la formulación del objeto a real en 1962-63, que no es sin consecuencias en la teoría clásica de la castración. Poniendo en efecto en cuestión todo intento de articular la Verleugnung -desmentida- de la castración materna en la lógica fetichista.

Palabras clave

Fetichismo Verleugnung Velo Objeto-a

ABSTRACT

THE FETISHISTIC OPERATION BEYOND THE ROCK OF CASTRATION

Fetishism is a complex field in psychoanalysis due to its border position between neurosis and perversion. Furthermore, one could add to this issue the limited cases of frank fetishisms and the excessive generalization of fetishistic features in contemporary society. Nevertheless, the fetish phenomenology allows us to enquire about the following: “Why the veil is more precious to man than the reality? why the field of this deceptive relationship turns into an essential constituent, necessary, of its relationship with the object. This is the question that fetishism brings forward” (Lacan 30-01-1957) tells us Jacques Lacan. The present work aims at establishing the function that fetishism has in the subjective economy, as well as finding under which coordinates the fetishistic answer is precipitated. To achieve this, I invite you to resume Lacan’s productions on this subject in “Seminar IV: The Object Relations” (1956-57), dealing with them from the formulation of the real object petit a in 1962-63, which is not without any consequences on the classic castration theory. By this, I try to question any attempt to articulate the Verleugnung -denial- of maternal castration in the fetishistic logic.

Key words

Fetichism Verleugnung Veil Object-a

EL FETICHISMO Y LA VERLEUGNUNG

En el ensayo *Fetichismo* (1927) Freud pronuncia su teoría más fuerte respecto al tema que rinde tributo el título. Nos arroja allí la fórmula de que no se trata de que el fetiche sea un sustituto cualquiera, sino el que viene al lugar del falo de la madre ante la captación de su castración. Se erige entonces subrogando al falo materno al cual el *infans* no quiere renunciar, puesto que la intelección de tal castración atentaría brutalmente contra su ór-

gano tanpreciado y en consecuencia contra su narcisismo. Freud concibe que el mecanismo operante es la *Verleugnung* -desmentida- de la castración materna, proceso que ha de ser entendido en el registro de la percepción, como una defensa frente a los miramientos de horror que ofrece la realidad externa. Subraya que tras la *Verleugnung*, la creencia que persiste en el falo materno no es sin menoscabo, es decir que por un lado el sujeto lo conserva en lo psíquico pero por otro lado se encuentran elementos que justifican su resignación, dando cuenta de la *Ichspaltung* -escisión del yo- ante la diferencia entre los sexos.

La instauración de tal objeto fetiche guarda relación según Freud, con la *suspensión de un proceso* (Freud 1927, 150), que homologa con la detención que concierne al recuerdo pantalla. Si volvemos al trabajo *Sobre los recuerdos encubridores* (Freud 1899) se desprende en consecuencia la relevancia del orden significante que ordena al fetiche, determinando que no pueda ser cualquier objeto significante el que se eleve al régimen fetichista sino uno que guarde relación metonímica con lo traumático, produciendo así un efecto pantalla sobre el trauma.

Sin embargo retomando el estudio de la *Verleugnung*, en el capítulo VIII de *Esquema de psicoanálisis* (1940 [1938]) Freud afirma con todas las letras que ésta y su consecuente *Ichspaltung*, no son para nada exclusivas del fetichismo sino que éste solo es considerado un buen testimonio de ello: "tales desmentidas sobrevienen asaz a menudo, no solo en fetichistas; y toda vez que tenemos oportunidad de estudiarlas se revelan como unas medidas que se tomaron a medias, unos intentos incompletos de desahirse de la realidad objetiva" (Freud 1940 [1938], 205). Plantea aquí no solo que la *Verleugnung* no es patrimonio del fetichismo, sino que extiende el mecanismo a otras constelaciones de la vida anímica al punto de volverla un proceso usual en la relación del sujeto con la realidad. E introduce una diferenciación tópica entre el mecanismo de la *Verdrängung* -represión- y la *Verleugnung* al considerar que la primera no opera sobre la realidad exterior sino sobre las demandas pulsionales internas, y dice "no interesa qué emprenda el yo en su afán defensivo, sea que quiera desmentir un fragmento del mundo exterior real y efectivo o rechazar una exigencia pulsional, del mundo interior, el resultado nunca es perfecto, sin residuo..." (Freud 1940 [1938], 206). Es decir, tal como Freud atisba, siempre hay un resto irreductible y diversos tratamientos del sujeto frente a eso real que insiste, veamos entonces cómo funciona el tratamiento fetichista desde la perspectiva de Lacan.

LA FUNCIÓN DEL VELO

Avancemos con los tres términos que delimita Lacan en el *Seminario La relación de objeto* (1956-57) en la coyuntura fetichista: "he aquí el sujeto, el objeto y ese más allá que es nada, o bien el símbolo, o el falo en cuanto que le falta a la mujer" (Lacan 1956-57, 158). La operación alquímica del fetichista consiste en el arte de convertir una nada, una ausencia, que atenta contra el estatuto ontológico del sujeto que adviene con la identificación fálica, en un objeto cautivante que sirve al goce sexual. De este modo el sujeto hace de la falta en el Otro una condición de goce exclusiva, logrando capitalizar esa falta al servicio de su satisfacción. Para ello es fundamental introducir lo que Lacan desarrolla bajo la *función del velo* (Lacan 1956-57), función que habría que concebir en el sentido más pragmático de una cortina donde el sujeto ve trazarse la imagen que eclipsa la nada: "La cortina cobra su valor, su ser, y su consistencia, precisamente porque sobre ella se proyecta y se imagina la ausencia" (Lacan 1956-57, 157). Podríamos representarnos un artilugio que recorre el camino inverso a la constitución del objeto fetiche: el sujeto frente a una cortina que a trasluz proyecta la silueta de un objeto cautivante, pero que si se desgarrar, se encuentra con una nada, una ausencia que lo deja perplejo, algo del orden de lo *Unheimliche* -ominoso- se presenta, puesto que allí donde esperaba ver algo, hay propiamente hablando, nada.

DE LA NADA AL OBJETO A

Atendamos ahora a esta *nada* que vimos surgir en relación con

el fetiche y que, sirviéndonos como puente la conceptualización de la *nada* en *¿Qué es metafísica?* (1929) de Martin Heidegger, la arrancaremos del orden simbólico para aterrizar sin más en pleno núcleo real del *Seminario X: La angustia* (1962-63): "La metafísica de la antigüedad concibe la nada con el significado de lo no ente, es decir, la materia informe que no puede formarse a sí misma y por ende no puede formar un ente con forma y aspecto. Ente es la configuración que se configura y se presenta como tal en la imagen y figura (vista, aspecto)" (Heidegger 1929, 38). Pero sabemos también que Heidegger lleva mucho más lejos este término cuando nos advierte que "... la ciencia no quiere saber nada de la nada" (Heidegger 1929, 18), es decir, que hay algo que la ciencia elide en tanto ésta se avoca al mundo de lo ente, de aquello que tiene figura, aspecto, que puede ser representado, conmensurable, etc. Ahora bien, eso que elide es la *nada* heideggeriana, que tiene su más íntimo vínculo con el ser en tanto no son sino la misma cosa, "... la nada es la negación de la totalidad de lo ente, lo absolutamente no-ente" (Heidegger 1929, 20), que revela no las diferencias entre los entes sino la diferencia en cuanto tal, que ha guiado las elucubraciones de este pensador y que refiere a la diferencia entre ser y ente. Continuemos el diálogo entre Heidegger y Lacan para ubicar cómo se presentifica ahora la *nada* real lacaniana pero utilizando los términos de Heidegger en 1929 y verán que conservan todo su valor: "Este acontecer [el de la nada] es posible y hasta efectivamente real, si bien raro, únicamente en algunos instantes en los que surge el estado fundamental de la angustia" (Heidegger 1929, 25, el agregado es mío). Desde luego, lejos de querer caer en reduccionismos, sí creo a esta altura lícito aclarar, que esta angustia que Heidegger ubica como vía regia a la *nada* y por ende al ser en tanto ser, en Lacan más bien se afirma como la única "traducción subjetiva" (Lacan 1962-63, 113) de ese falso ser, de aquello que hace las veces de ser en la fijación del fantasma, o el asidero real que el *moi* viste de imaginario, a saber, el objeto *a* real. "Pero precisamente este desecho, esta caída, esto que resiste a la significantización, es lo que acaba constituyendo el fundamento en cuanto tal del sujeto deseante" (Lacan 1962-63, 190), sitúa Lacan. La dimensión real de este resto irreductible al significante, que cae en la operación de constitución del sujeto en el campo del Otro y que osé llamar *nada* real hace un instante, se hace presente frente a la situación de desamparo -*Hilflosigkeit*-, cuyas coordenadas no remiten a la ausencia del Otro, sino más bien, un desamparo cuya señal es la angustia y que refiere a quedar sin recursos, despojado de las insignias simbólico e imaginarias que sostenían al sujeto, a merced de una presencia inminente que deja entrever lo real del deseo del Otro.

LA CAÍDA DE LA VERLEUGNUNG

Volvamos ahora para indagar el estatuto significante que reviste el objeto fetiche y que revela también la naturaleza significante que opera en la realidad, "Lo que constituye el fetiche, el elemento simbólico que fija el fetiche y lo proyecta sobre el velo, se toma prestado especialmente de la dimensión histórica. Es el momento de la historia en el cual la imagen se detiene" (Lacan 1956-57, 159), nos dice Lacan. Ubiquemos en primer lugar que lo que se sitúa como historia no ha de concebirse por fuera de la estructura del lenguaje, se trata de una historia ordenada por la cadena significante, y que a mi juicio se articula con la tesis de Lacan en el primer punto del escrito *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* (1959). Allí Lacan pone en jaque la teoría del sujeto cognoscente como responsable de su percepción, mostrando de qué modo en la psicosis se revela aquello que es condición del vínculo del ser hablante con la realidad, es decir, que es el *perceptum*, los objetos de la realidad, lo que, por su estructura significante, producen al sujeto. Como señala Colette Soler a propósito del escrito "la estructura no viene del *percipiens* (...) está ya en el *perceptum*, y que además es ella la que determina al sujeto" (Soler 2004, 40). Ya no hay un sujeto unificado agente de la percepción de cierta realidad exterior objetiva, que como tal sería susceptible de ser desmentida sino que "la relación con la realidad en general, y muy en parti-

cular con la percepción, no deja de caer bajo la incidencia del inconsciente” (Soler 2004, 37). Así, aquella distinción que Freud hacía en relación a la *Verleugnung* respecto de la *Verdrängung*, donde la primera apuntaba a no anoticiarse de un fragmento de la realidad externa u objetiva por su valor traumático, mientras que la represión concernía estrictamente a la realidad psíquica, se diluye. La diferencia tópica que Freud delimitaba, en Lacan no es más que una misma cosa producto del significante, toda realidad es fantasmática si se quiere. De este modo la lógica de la *Verleugnung* cae en el momento en que Lacan desvanece la ficción del *percipiens* unificado o sujeto cognoscente de la ciencia como responsable de la percepción ante un mundo externo y objetivo dado a percibirse, al destacar: 1) la incidencia del Otro del lenguaje en la percepción. 2) De acuerdo con el *Seminario X* -y también la forma en que Lacan lo retoma en el *Seminario XI* (1964)-, ese objeto a real es condición del campo visual que percibimos en la medida en que el objeto mirada funcione como perdido, en efecto, el supuesto sujeto unificado que percibe es más bien un sujeto dividido por el objeto a. 3) Este objeto real es solidario de una falta estructural ante la cual, la dialéctica de la castración -en la que se asienta la *Verleugnung* de la castración materna-, es ya una interpretación que se inscribe frente a esa falta primordial, “la castración no es, a fin de cuentas, nada más que el momento de la interpretación de la castración” (Lacan 1962-63, 56) afirma Lacan. En consecuencia, se pone en cuestión distintas líneas que suscriben a una formulación que intenta reducir los más heteróclitos *ismos o filias* que se encuentran en la nosología de la perversión a la forma fetiche, en un afán por encontrar la clave de la subjetividad perversa, concediéndole un papel capital a la *Verleugnung* de la castración como mecanismo fundante de dicha estructura.

LA OPERACIÓN FETICHISTA EN LA ANTESALA DEL HORROR

El remiendo fetiche es una respuesta que se ubica a nivel del fantasma para velar el punto de castración estructural, desentendiéndose así de aquellos accidentes que la interpretación de la castración ofrece bajo la modalidad del Edipo. Ya Freud nos había anticipado cómo la angustia motoriza una serie de respuestas, (Freud 1926 [1925]) pues aquí Lacan articula la represión con la función del velo, tal como salta a la vista en el estrecho vínculo que subsiste entre el fetiche y el recuerdo pantalla, donde en uno como en otro caso lo que reside es una detención, una suspensión de la cadena de palabras, en la antesala del horror. El fetiche en tanto significante que se proyecta sobre el velo dibujando una imagen “... es el signo, el indicador del punto de la represión” (Lacan 1956-57, 160) señala Lacan.

Vemos el orden significante que posee el objeto fetiche en el análisis que hace Freud en su ensayo sobre el fetichismo (Freud 1927) respecto de cierto sujeto que ubicaba como fetiche un brillo en la nariz, *ein Glanz auf die Nase*, en alemán, que como Freud advierte remitía en su lengua materna anglosajona a cierta *glance on the nose* -mirada sobre la nariz (Freud 1927, 147). Pero si bien Freud pone el acento en la observación de la falta, que la nariz como equivalente simbólico del falo viene a suplir, si lo abordamos desde una perspectiva que retoma las puntualizaciones propuestas por Lacan en el *Seminario X*, podemos avanzar en una línea que nos permite atravesar los confines del Edipo, es decir, ir más allá de esa interpretación que presta la dialéctica de la castración sobre una falta estructural. Se pone entonces en tela de juicio el estatuto significante del *glance on the nose*, rectificando que el punto clave recaiga no sobre la nariz como equivalente fálico sino sobre esa mirada, en tanto objeto real y que concierne, tal como lo esboza la pista que deja Freud, a la relación del sujeto con su Otro materno primordial. Ese objeto mirada que el significante intenta ceñir, mas nunca reabsorber y que movilizó en este caso el tratamiento simbólico-imaginario que el fetiche emprende ante la señal de angustia.

Se produce entonces una fijación a un elemento de la cadena que bordea el agujero donde significante desfallece, donde la significación ya no remite a otra significación, cuyo correlato significativo está a nivel del falo simbólico y que, al entrar en forma

metonímica en ecuación con el, constituirá el objeto que el fetiche pone en escena, para que ese resto real permanezca, no desmentido sino velado.

En suma, si la dialéctica de la castración, traduce la falta primordial como pérdida, de lo que el fetiche no está exento, no se trata de que éste encuentra su objeto por los carriles de lo imaginario. El deseo no se agota en el objeto fetiche, sino que la función del fetiche es otra. Pues revela algo de la relación del sujeto con el objeto causa más que con el objeto donde apunta el deseo. Tal como lo muestra Lacan en el *Seminario de la angustia*, “El fetiche causa el deseo. El deseo por su parte va a agarrarse de donde puede. No es en absoluto necesario que sea ella quien lleve el zapatito, el zapatito puede estar en sus alrededores. Ni siquiera es necesario que sea ella la portadora del seno, el seno puede estar en la cabeza. (...) El fetiche es la condición en la que se sostiene su deseo” (Lacan 1962-63, 116). De modo que tiene la particularidad de ser un objeto que se encuentra fuera del cuerpo imaginario, y en una relación ambigua con el campo del Otro, es decir, no es un objeto que se transfiera al Otro, sino que se encuentra recortado también de éste, *el seno puede estar en la cabeza* señala Lacan, aunque no por ello despojado de su revestimiento simbólico-imaginario, que en efecto, le vale al fetiche para que el objeto a en tanto velado, eclipsado por el fetiche, funcione como causa de deseo. Así, el recurso fetiche es la premisa que sostiene al sujeto deseante, y si “...sólo la función de la ley traza el camino del deseo” (Lacan 1962-63, 119) tal como refiere Lacan, el fetiche se erige entonces como un auxiliar de la ley paterna para sostener la escena, evitando la relación no mediada con lo real que deja de ser causa del deseo para devenir entonces irrupción de angustia.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, S. (1899) “Sobre los recuerdos encubridores”. En Obras Completas. Amorrortu .Vol III. Bs. As. 2006.
- FREUD, S. (1926 [1925]) “Inhibición, síntoma y angustia”. En Obras Completas. Amorrortu .Vol XX. Bs. As. 2006. Pto. IV.
- FREUD, S. (1927) “Fetichismo”. En Obras Completas. Amorrortu .Vol XXI. Bs. As. 2006.
- FREUD, S. (1940 [1938]). “Esquema de psicoanálisis”. En Obras completas. Amorrortu. Bs. As. 2006. Vol. XXIII. Cap. VIII.
- HEIDEGGER, M. (1929) ¿Qué es metafísica? Alianza. Madrid 2003.
- LACAN, J. (1956-57). El Seminario. Libro IV: La relación de objeto. Paidós. Bs. As. 2007. Clases IX, X y XI.
- LACAN, J. (1959). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Escritos 2. Siglo XXI. Bs. As. 2005. Pto. 1 y 2.p. 513-529.
- LACAN, J. (1960-61) El Seminario. Libro: VIII. La transferencia. Paidós. Bs. As. 2004. Clases XVII y XVIII.
- LACAN, J. (1962-63). El Seminario. Libro X: La angustia. Paidós. Bs. As. 2006.
- LACAN, J. (1964) El Seminario. Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós. Bs. As. 2006. Clases VI, VII, VIII, IX, XVI y XVII.
- SOLER, C. (2004) El inconsciente a cielo abierto de la psicosis. JVE. Bs. As. 2004.